

## Capítulo 520 Dragones del Abismo: Los Nevi'im

Entre las esposas de Abaddon, Valerie tenía uno de los físicos más impresionantes.

Así que no fue una sorpresa que su unión creara uno de los especímenes físicamente más dominantes que jamás haya nacido en el Sheol.

Aunque sólo parecía tener entre 12 y 13 años, Straga ya medía 1,72 m.

Su físico estaba tonificado y marcado como si hubiera trabajado en ello toda su vida, pero Abaddon sabía que ese no era el caso, porque recordaba vívidamente la dieta de su hijo, que consistía principalmente en leche materna y trozos de carne a la parrilla.

Straga parecía haber heredado también la apariencia de Valerie y Abaddon, y parecía que se convertiría en el más encantador de sus hermanos.

Aunque joven, su rostro era francamente... etéreo.

Su cabello negro azabache era de longitud media y apenas caía por debajo de sus hombros, y sus ojos dorados brillaban con una luminiscencia natural.

Llevaba una sencilla camiseta negra sin mangas, que dejaba al descubierto sus poderosos brazos y abdominales que se escondían justo debajo de la tela de su camisa.

Llevaba pantalones oscuros, pero no zapatos. En cambio, tenía escamas de bronce brillante en sus patas, con garras que lo protegían de cualquier daño o incomodidad.

Abaddon sostuvo a Valerie, mientras ella se desmayaba en sus brazos, y sonrió irónicamente a su hijo sin perder el ritmo.

"Mi niño ha crecido así que..."

"¡¡Síííí!!"

*¡Crack!*

Straga lanzó su cuerpo hacia Abaddon de cabeza.

Las dos cabezas chocaron en un fuerte cabezazo, que provocó un pequeño sismo, con epicentro en el techo del castillo flotante.

Sin embargo, Abaddon estaba bien.



Straga fue quien cayó al suelo, como un saco de patatas mientras se agarraba la cabeza.

"¡Ugh...! Es tan duro..."

—Y ahora... ¿para qué fue eso?

Straga se secó rápidamente las lágrimas y miró a Abaddon acusatoriamente.

"¡Mi padre y mi madre me abandonaron! ¡Y luego todos mis hermanos y hermanas también me abandonaron, porque les dijiste que no me llevaran!"

Abaddon cambió el peso de Valerie en sus brazos para poder sostenerla más cómodamente.

—Hijo... Eres demasiado joven y el campo de batalla aún no es lugar para ti.

"¡¿P-Por qué no?! ¡Yo también soy fuerte!"

"Sí, lo eres, pero no estás entrenado".

-¡Pero si yo sé luchar desde que nací!

-Sí, pero no estás entrenado.

"P-pero yo-"

A Abaddon pareció reconocer que le resultaba difícil llegar a alguna parte con su hijo menor, por lo que decidió pasarle la responsabilidad a alguien más capacitado.

Seras se movió para poder sentarse junto a Abaddon y Straga.

Ella puso su mano sobre la de su hijo y le habló suavemente, pero con firmeza.

"Ratoncito... saber pelear y estar entrenado son dos cosas completamente diferentes.

Todos tus hermanos han hecho el esfuerzo necesario para ganarse nuestro permiso para ir a misiones, y tú debes hacer lo mismo si quieres ir con ellos. O incluso con nosotros algún día.

Sé que estar en casa mientras estábamos fuera no fue divertido, pero tampoco estábamos precisamente de fiesta, ¿sabes?

Teníamos la responsabilidad de garantizar que pudiéramos mantenernos a nosotros mismos y a nuestra gente a salvo, para que todos pudiéramos regresar a casa juntos".

"...¿Todos regresaron?" preguntó Straga, casi con un poco de miedo en su voz.





Desafortunadamente, Seras sonrió muy tristemente y negó con la cabeza.

"Esta vez hemos sufrido algunas pérdidas de nuestro lado. ¿Entiendes ahora por qué siempre hay que estar bien preparado?"

Por más fuertes que seamos, no hay garantías de que no puedan vencernos, por lo que debemos ser extremadamente cuidadosos y confiar en las habilidades que adquirimos con la práctica. ¿Entiendes?"

"...Sí, mamá..."

Aunque severa con la mayoría, Seras mostró un comportamiento muy gentil y maternal, que normalmente no estaba presente en dioses de la guerra más salvajes.

Colocó suavemente su mano sobre la mejilla de Straga y le dio un gran abrazo.

"Nos extrañaste a todos, ¿verdad?"

"Tal vez..."

"Pues entonces, ponte en la fila, porque también te extrañamos mucho".

Seras abrazó a Straga, como si su vida dependiera de ello, y él le devolvió el gesto con amabilidad.

Por ese momento, el hijo menor pudo disfrutar la sensación de ser abrazado por todos sus padres sin interferencias.

Sin embargo, esto sólo duró un par de segundos, antes de que todos fueran asediados.

Las puertas del jardín de la azotea se abrieron de repente y cada uno de los niños Tathamet entraron volando, junto con el resto de sus familiares extendidos.

Yemaja: "¡Estáis de vuelta!"

Apophis: "¡Os ha llevado bastante tiempo!"

Mira: "¿Me trajiste un regalo?"

Malenia: "Es bueno verte, hermano."

Lusamine: "¡Bienvenido de nuevo, pepinillo!"

Yara: "¿Dónde está tu padre?"

Imani: "¿Y tu hermana?"

En ese momento, dos dragones más descendieron volando del cielo.



Por extraño que parezca, ambos parecían sorprendentemente similares entre sí.

Uno era un hombre con cabello plateado y ojos dorados, mientras que la otra era una mujer con cabello rojo brillante y ojos del mismo color.

Ambos tenían la piel oscura y profunda y sonrisas traviesas, que eran indicativas de personalidades muy traviesas y extrovertidas.

"¡¡FAMILIAAAAA!!!"

Los dos se lanzaron en picada desde el cielo, y aterrizaron sobre la multitud de parientes de sangre que se encontraban debajo.

Lo que siguió fue una larga reunión de treinta minutos, llena de abrazos y besos para todos los involucrados.

Kanami parecía estar recibiendo la mayor atención, ya que todos encontraban enloquecedor lo mucho que se parecía a Asmodeus.

Yara e Imani estaban enojadas.

Ambos agarraron las respectivas mejillas de sus marido y tiraron con todas sus fuerzas.

"¡¡Tú, tramposo!!"

"¡Decidimos que íbamos a esperar para hablar sobre el ritual de sangre con las chicas juntas!"

Abaddon dejó temporalmente de abrazar a Yemaja y Rita, para poder sacar a su padre de su problema actual.

—En realidad, madres, soy yo la responsable de los nuevos cambios de mi hermana... Y no es exactamente lo que estáis pensando.

Abaddon y Kanami juntaron sus caras para que toda su familia pudiera ver el nuevo parecido.

"Ella es como yo, Nevi'im. Un dragón del abismo. Es la primera de una nueva línea".

"¡Jeje!" Kanami levantó sus dedos e hizo un pequeño símbolo de 'V' mientras liberaba un poco de su aura.

Según la medición más cercana posible, el aura de Kanami era comparable a la de las esposas en términos de fuerza.

Ella todavía estaba un poco por debajo de ellas, pero si peleaban, las chicas tendrían que usar todo lo que tenían para mantenerla controlada.



Todos en el jardín se tomaron un momento para parpadear y olvidarse de la sorpresa, antes de amontonarse alrededor de Abaddon, como si estuviera repartiendo ladrillos de oro y revistas pornográficas.

Jasmine: "¡P-Por favor hazme una también!"

Mira: "¡Yo soy la siguiente! ¡Quiero ser la siguiente!"

Apophis: "¡No, yo!"

Melania: "Estoy harta de todo este favoritismo. Yo debería ser la primera en recibir una disculpa".

Claire: "Suegro, como soy tu favorita, creo que debería ser yo quien reciba esta bendición primero..."

Lusamine: "¡Considéralo una venganza por abusar tanto de mí y rechazar todas mis invitaciones para un trío ocasional!"

Straga: "¿Qué es un trío?"

Abaddon se rió entre dientes ante el entusiasmo de todos, pero sintió que sería negligente si no le contaba a su familia las consecuencias de volverse como él.

"No me importa convertirlos a todos, si es lo que queréis, pero debo advertiros... ser como nosotros tiene algunos inconvenientes."

Todos: "¿Desventajas?"

"El poder dentro de mí y de Kanami, el poder que os voy a dar, significa que no podréis moveros tan libremente como queráis.

Cuando Kanami madure, será capaz de saquear una realidad entera en menos de un año, sin que nada pueda detenerla.

Como tal, Asherah ha decretado que las mismas restricciones que se aplican a mí, como Uma-Sarru, también se aplican a ella como Nevi'im.

Si queremos abandonar Tehom y aventurarnos a universos alternativos, tenemos que ser convocados, y el proceso no es fácil.

Si nos vamos sin ser convocados, tendremos que dejar atrás una cantidad considerable de nuestro poder".

Abaddon no estaba muy entusiasmado con estas limitaciones, pero pensó que tenía sentido.

Algunas realidades no tienen magia ni criaturas monstruosas.

Otras tienen demasiado como para contar.





Si Abaddon o sus Nevi'im fueran por ahí, yendo de una realidad a otra, causando estragos dondequiera que fueran, la existencia misma caería en un estado de desolación.

Los Nevi'im son dragones monstruosos que alteran la realidad, son ferozmente poderosos y superiores a cualquier otro dragón superior.

Ni siquiera pueden ser asesinados a menos que Abaddon los libere expresamente.

Dejarlos correr libremente era simplemente irresponsable.

Además, estas reglas se establecieron mucho antes de que él tomara el trono.

Ellos eran la única razón por la que Jaldabaoth no podía andar por ahí devorando cada dimensión que se le ponía por delante después de todo.

Y como él, si Abaddon quería moverse libremente en una realidad extraña, tenía que ir infectando mundo tras mundo con su "esencia" y haciéndolos suyos.

Una vez que tuviera más de la mitad, se levantaría la restricción.

Pero no tenía ni interés ni paciencia para andar haciendo una tarea tan insignificante.

Tenía cosas más importantes que hacer con su tiempo, como prepararse para el fin de la guerra, tener sexo, ver a Straga ir a la escuela, tomar siestas, pasar tiempo con los niños, tener sexo, ir a citas y tener sexo.

...Y la siesta.

¡Tenía demasiadas cosas que hacer en ese momento!

"Estaba planeando darle a toda nuestra gente la opción de convertirse en mí con el tiempo, pero no estaba seguro de si hacerlo antes o después de la mudanza".

"¿Mudarse? ¿Nos mudamos?", preguntó Thea al resto del grupo.

Abaddon pareció reconocer que quizá había dicho demasiado, demasiado pronto, y se cubrió los labios en suspenso.

"Ah... Esa es una pequeña sorpresa para mañana, ¿no? Por ahora..."

"¡Eep!"

De repente, Abaddon levantó a Eris en sus brazos y la hizo girar como si fuera lo más preciado.



"Sólo quiero dormir en mi cama y ponerme a trabajar para conseguirle un nuevo cuerpo a tu hermana".

Apophis/ Thea *Belloc* Yemaja: "Qué asco..."

Straga: "No lo entiendo.."

"¿Q-qué estás diciendo delante de nuestra familia, bruto..?" Eris se sonrojó.

Abaddon ignoró a sus hijos y a su esposa y siguió de buen humor. "Todo lo demás puede esperar. Tomaos la noche para pensar en mi oferta, todos".

Sin nada más que decir, el dragón comenzó a alejarse para pasar un tiempo muy necesario con sus amadas esposas.

Al salir del jardín, rozó a Gabbrielle por un momento y ambos hicieron contacto piel con piel.

No mucho después de que él se fuera, los ojos de Gabbrielle se iluminaron como petardos, mientras pronunciaba palabras una y otra vez con emocionada incredulidad.

'¡Padre está herido... padre está herido..!'

